Bromas pesadas en el trabajo: la risa que puede terminar en accidente



Es viernes, faltan veinte minutos para terminar el turno y el equipo ya está pensando en el fin de semana. Alguien ve a un compañero a punto de sentarse y, para sacar una risa, le corre la silla. La carcajada dura tres segundos. El golpe en la columna, la guardia médica, la denuncia a la ART y las semanas de reposo duran mucho más. Y lo más duro es que el bromista no quería lastimar a nadie: solo quería divertirse. Esa es la trampa de las bromas pesadas: **nadie las hace para provocar un accidente, pero los accidentes ocurren igual.**

Hoy quiero hablar de algo que muchas veces se tolera, se festeja o se pasa por alto: los juegos de manos, las bromas pesadas y las novatadas dentro del lugar de trabajo. No para ponernos solemnes ni para quitarle la buena onda al equipo, sino para entender por qué una broma en el lugar equivocado puede cambiarle la vida a alguien.

¿Por qué una broma pesada es un riesgo real en el trabajo?

Primero, una aclaración importante: un lugar de trabajo no es un patio de recreo ni el living de una casa. Tenemos pisos que pueden estar mojados o con grasa, escaleras, desniveles, bordes filosos, herramientas, máquinas en movimiento, autoelevadores y cargas suspendidas. Un empujón o un susto que en la calle terminaría en una risa, acá puede terminar en una caída sobre una máquina o en un golpe contra una estructura metálica.

A esto se suma algo que casi nunca se considera: la atención. Cuando alguien está concentrado en su tarea, necesita toda su cabeza puesta en lo que hace. Una broma lo distrae, lo sobresalta y lo hace reaccionar de golpe, y ese segundo de desconcentración es justamente el que usan los accidentes. Además, la reacción de una persona sorprendida es imposible de predecir. Puede retroceder, girar bruscamente, soltar lo que tiene en la mano o devolver el golpe sin pensar.

Por eso la Ley 19.587 de Higiene y Seguridad en el Trabajo y el Decreto 351/79 establecen obligaciones para ambas partes. La empresa debe garantizar condiciones seguras, y cada trabajador debe cumplir las normas y cuidar su propia integridad y la de sus compañeros. Una broma que expone a otro a una lesión choca de frente con esa responsabilidad compartida.

Hay una razón más profunda por la que estas conductas persisten: la costumbre. **La rutina no elimina el riesgo; solo hace que dejemos de verlo.** Después de años en el mismo sector, el piso resbaladizo, la máquina en marcha y el compañero distraído se vuelven parte del paisaje, y el juego parece inofensivo.

Novatadas, empujones y juegos de manos: los errores más comunes y lo que dejan

El error más frecuente, y quizás el más injusto, es la novatada. La persona que recién ingresa está nerviosa, no conoce el lugar, no sabe todavía dónde están las salidas de emergencia ni cómo funciona cada equipo. Mandarla a un sector restringido, hacerla operar una herramienta "para ver si sabe" o inventarle tareas absurdas puede parecer una tradición, pero en realidad deja a alguien sin experiencia expuesto a un riesgo que no sabe reconocer. Ese es el momento en que más necesita una mano que lo guíe, y no un obstáculo más.

Otro clásico es sacar la silla o el banco justo cuando el compañero se va a sentar. Además del golpe en la zona baja de la columna, que puede producir fracturas o lesiones que se arrastran durante meses, existe la reacción del afectado. Una persona que se cae y se lastima puede responder con enojo, y una broma termina en una pelea.

También sucede en los vestuarios, los baños y los comedores. Los pisos de cerámica mojados, los bancos, las puertas de los lockers y los bordes de las mesadas se transforman en trampas cuando alguien empieza a empujar, hacer cosquillas o forcejear. Un resbalón en esas condiciones deja un brazo, una muñeca o una cadera fracturados con mucha facilidad.

Hay juegos todavía más peligrosos, como apuntarle a un compañero con la manguera de aire comprimido. El aire a presión puede lastimar los oídos, los ojos y la piel, y su uso está pensado solamente para tareas de limpieza o proceso, con presión controlada y nunca dirigido hacia personas. Lo mismo ocurre con esconder herramientas, asustar a quien trabaja en altura o activar un equipo mientras alguien lo está tocando.

Las consecuencias van mucho más allá de la lesión. Está el dolor físico y los días de baja, la investigación del accidente como cualquier otro hecho laboral, las sanciones disciplinarias y el impacto en la producción del sector. Pero también quedan secuelas humanas: el nuevo que se siente humillado y se va a los pocos meses, la desconfianza dentro del equipo y el bromista que carga con la culpa de haber lastimado a un amigo. **Una broma dura segundos; una lesión puede durar años.**

Cómo cortar el problema a tiempo: acompañar, hablar y respetar las señales

Sin embargo, esto tiene solución, y empieza por cómo recibimos a quien llega. Una inducción seria incluye el recorrido por el sector, los riesgos de cada tarea, las rutas de evacuación, los elementos de protección personal y los procedimientos básicos. Conviene que cada ingresante tenga un compañero con experiencia que lo acompañe durante los primeros días, que le responda sin hacerlo sentir tonto y que sea la primera persona a la que acuda ante cualquier duda. Un trabajador que se siente cuidado trabaja con más atención y con menos miedo.

Ahora bien, también nos toca a cada uno de nosotros. Cuando veamos una broma que puede lastimar a alguien, lo primero es no festejarla, porque la risa del grupo es el combustible del bromista. Lo segundo es decir con claridad y sin agresividad: "Pará, acá no". Y si la conducta se repite, hay que avisarlo al supervisor. Hacerlo no es ser buchón; es evitar que alguien termine en una guardia. Quienes dirigen equipos, por su parte, tienen la obligación de actuar en el momento, de la misma manera con todos, sin importar la antigüedad ni la simpatía de quien hizo la broma.

Tan importante como cuidar a las personas es respetar lo que nos protege. Los carteles de seguridad, las guardas de las máquinas y las señalizaciones existen porque alguien evaluó un riesgo y decidió que había que advertirlo o bloquearlo. La normativa exige que las máquinas cuenten con protecciones en las partes móviles, y ninguna de ellas debe retirarse ni anularse para trabajar más cómodo. Si una guarda molesta o falta, lo correcto es avisar para que se corrija. Ignorar un aviso porque lo vemos todos los días o usar una máquina sin protecciones es la misma lógica de la broma pesada: apostar a que no va a pasar nada.

Las normas internacionales como la ISO 45001 coinciden en que la prevención no depende solo de los procedimientos, sino de la participación de todos. **Los accidentes no aparecen de repente. Se construyen con pequeños descuidos.** Y cada descuido que dejamos pasar, ya sea un juego de manos, un cartel ignorado o una guarda retirada, es un ladrillo más en esa construcción.

Humor sí, riesgo no: la cultura que queremos construir

Nadie les está pidiendo que trabajen con cara seria ni que eliminen el buen humor. Un equipo que se ríe junto trabaja mejor, se comunica más y se cuida entre sí. La diferencia está en que una broma sana la disfrutan todos, incluso quien la recibe, y no requiere que nadie se distraiga, se asuste ni se exponga a nada. Una buena pregunta antes de hacer cualquier chiste es: si esto sale mal, ¿alguien puede lastimarse? Si la respuesta es sí, esa broma no corresponde en la planta.

Porque, en el fondo, no se trata de normas sino de personas. **La seguridad no consiste únicamente en cumplir procedimientos; consiste en construir una cultura donde cada persona regrese sana y salva a su hogar al finalizar la jornada.** Esa cultura se nota en detalles pequeños: en el compañero nuevo que se siente bienvenido, en el que dice "basta" cuando el juego se pasa de la raya y en el supervisor que corta a tiempo lo que otros dejaron pasar.

Hoy cada uno de nosotros puede elegir qué clase de compañero quiere ser. El que festeja la broma que lastima o el que cuida a quien trabaja al lado. La diferencia entre una cosa y la otra puede ser una jornada más con todos los dedos, las rodillas y la columna en su lugar.